

LOS ORIGENES DE LA CULTURA ESTALINISTA EN EL COMUNISMO URUGUAYO

Fernando López D'Alesandro.

Cómo citar: López D'Alesandro, Fernando. “Los orígenes de la cultura estalinista en el comunismo uruguayo” en Yaffé, Jaime. Dossier ‘Cinco estudios recientes sobre el comunismo uruguayo’, *historiapolitica.com*, [en línea], URL: <http://historiapolitica.com/dossiers/comunismouruguayo/> .

El triunfo de la Revolución Rusa fue uno de los momentos más importantes en la historia de las luchas obreras. La llegada al poder por primera vez de los obreros y campesinos atizó las esperanzas revolucionarias de miles de militantes en todo el mundo. El Uruguay no fue ajeno a esa ola de optimismo. Envueltos por la marejada roja, en 1921 la casi totalidad del Partido Socialista se transformó en Partido Comunista, esperando que, gracias al nuevo bagaje teórico y revolucionario, las "masas proletarias" del Uruguay pasaran a ser un engranaje más del mecanismo revolucionario que había dado su primer paso en Rusia. Pero la realidad, siempre más dura que las esperanzas, se encargó de trazar otros caminos.

EL PARTIDO COMUNISTA URUGUAYO LUEGO DE SU FUNDACION

No puede dejar de llamar la atención el tono y estilo del Partido Comunista del Uruguay en sus primeros años. Debido a la difícil situación económico social que vivió nuestro país luego de la Primera Guerra Mundial, el mundo obrero criollo sufrió una radicalización sin precedentes. Las huelgas estallaban por doquier, junto con violentos enfrentamientos contra las autoridades. Fue el telón de fondo ideal para aceptar las tesis leninistas de la Internacional Comunista (IC), que llamaban a la revolución mundial. Así, los comunistas uruguayos de la primera hora sufrieron "la enfermedad infantil del izquierdismo". Por culpa de este virus, su diputado - Celestino Mibelli- se negaba a votar cualquier ley, en el entendido de que las leyes malas perjudicarían a los obreros y las buenas los adormecerían, enlenteciendo el camino de la revolución. El "ultrismo" llegó a tal grado que, en agosto de 1921, señalaron que sus diferencias con los anarquistas eran producto de las luchas del pasado y de enconos personales, pues el Partido Comunista operaba "*en el terreno de la táctica anarquista*", por tanto, era absurdo el distanciamiento entre ambas tendencias, pues estaban unidos por su meta común de destruir el capitalismo y el estado¹. Semejante despiste (¿o herejía?) fue solucionado con urgencia.

DON FRANCISCO FUE A MOSCU

En 1922 Francisco R. Pintos fue el primer uruguayo que participó en un congreso de la COMINTERN y el único oriental que conoció a Lenin personalmente. A su regreso de Moscú, trajo en su maleta la admisión del PCU a la IC y férreas disposiciones teóricas y disciplinarias para domesticar a su partido realengo. En realidad, los comunistas uruguayos decidieron su fundación sin un claro conocimiento de la propuesta bolchevique, creyendo que el credo comunista iba de la mano de una absoluta radicalización. Pero en 1923 ya era hora de poner un buen bozal al revolucionarismo silvestre.

Pintos fue muy claro: "Las directivas de los comités centrales son órdenes (...) y esas órdenes no se discuten, se acatan. Cuando la Internacional Comunista señala a nuestro Partido una directiva, este la acata sin discutir"ⁱⁱ.

Este disciplinamiento leninista sirvió mucho, cuando José Stalin tomó las riendas de la URSS.

EL ADVENIMIENTO DEL ESTALINISMO

La llegada de Stalin a la secretaría general del Partido Comunista Ruso fue un episodio intrascendente. Su rol era meramente administrativo. El poder político y la capacidad creadora seguían estando en manos de Lenin y Trotsky.

Sin embargo, el proceso soviético estaba sufriendo una profunda mutación. Lo que había comenzado siendo un gobierno auténticamente popular -la dictadura de obreros, campesinos y soldados- se había vaciado de actores sociales. La guerra civil y las movilizaciones masivas minaron el poder de los soviets y desarticularon a la clase obrera. En consecuencia, el vacío dejado por la clase fue llenado por la estructura burocrática del partido. Por tanto, el hombre que dirigiera esa máquina, si no tenía una sólida y escrupulosa formación, pasaría a concentrar el poder en sus manos.

Lenin previó los desbordes del Secretario General y solicitó su destitución. Su voz de alerta no fue escuchada y a su muerte, el 24 de enero de 1924, Stalin ya había comenzado el camino hacia la dictadura personal.

En esta carrera, el estalinismo debió eliminar varios escollos. El primero -quizá el más difícil- fue la lucha contra Trotsky y la "oposición obrera", para luego poner proa contra el "comunismo de derecha" aplastando a Bujarin.

Las tesis trotskistas sostenían que la revolución debía trascender las fronteras soviéticas y expandirse, internacionalizando el proceso. Los cambios revolucionarios debían ser permanentes. En contraposición, Stalin se abrazó a la posibilidad de construir el socialismo en un sólo país. Pero a pesar de esta pátina teórica, el enfrentamiento entre Trotsky y Stalin fue un problema de liderazgo, en el que triunfó aquél que controlaba los hilos de las estructuras del poder real. Bujarin fue aliado de Stalin en esta lucha, hasta que llegó su turno.

El "comunismo de derecha" postulaba mantener las bases de la NEP para reactivar la economía, pero, sobre todo, apoyar el mantenimiento de la pequeña propiedad privada de la tierra, en manos de los campesinos. La tesis de Bujarin recibió un vasto apoyo social que cuestionó el poder de Stalin. Obviamente que todo el aparato partidario se puso contra Bujarin y "la desviación de derecha". La medida más radical en este combate fue la colectivización forzada de la tierra, eliminando la pequeña propiedad, arrastrando a Bujarin a la derrota y al pelotón de fusilamiento después.

Las disputas contra Trotsky y Bujarin y otras de menor cariz (contra Kamenev y Zinovieff) tuvieron su contraparte en la Internacional Comunista e influyeron de forma determinante en los partidos comunistas de todo el mundo.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN EL RIO DE LA PLATA

Para la IC América Latina no era muy atractiva durante la década de los '20. Según Francisco R. Pintos, a su llegada a Moscú en 1922, la COMINTERN no conocía, no ya la existencia de un partido comunista en Uruguay, sino que ignoraba la existencia del paísⁱⁱⁱ, lo que demuestra que las fundaciones de los partidos argentino y uruguayo le llovió inesperadamente a los comunistas rusos. De urgencia, sentaron la base del comunismo regional en Buenos Aires, sede del Secretariado Sud Americano de la Internacional Comunista, fiscalizando periódicamente las actividades en el Río de la Plata por medio de un representante, llegado desde Moscú, el "Camarada Henry Raymond". Así, los cambios de línea política en la URSS se reflejaron casi automáticamente en el devenir del comunismo por estas comarcas.

El disciplinamiento masivo en el partido uruguayo comienza en 1925 con un radical cambio de línea. Ese año, el PCU asumió que, en sintonía con la realidad nacional, correspondía que el comunismo utilizara "la balota" y no "el fusil" en el entendido de que se debía luchar contra la burguesía "según las condiciones revolucionarias en que actúa y con las armas que corresponda"^{iv}. En segundo término, cambiaron su táctica de rechazo al sistema legislativo, y aceptaron promover la aprobación de leyes en el parlamento con el objetivo de "atraer a las masas obreras"^v, buscando de esta forma salvar la distancia de estar en *el* sistema pero sin integrarlo.

Estos cambios se dieron en correspondencia con las transformaciones propuestas desde las alturas de la COMINTERN. Fue durante 1924 que comenzó la lucha contra el trotskismo, tiñendo a toda la estructura internacional, homogeneizando ideológica y disciplinariamente a toda la Internacional Comunista mediante "la bolchevización" de los partidos miembros. "La bolchevización" fue un proceso mediante el cual el centro moscovita enseñó a los partidos comunistas las formas y maneras de realizar análisis "revolucionarios" de sus coyunturas

nacionales, a elaborar propuestas políticas y a acatar las directivas de la IC. Para ello, la Internacional Comunista envió una "carta abierta" a su central rioplatense, el Partido Comunista de la Argentina (PCA). El PCA analizó el contenido del mensaje en su Comité Ejecutivo Ampliado de julio de 1925, y concluyó que la bolchevización sudamericana consistía en "asimilar bien y en la práctica la línea política que nos ha trazado la Internacional Comunista en su carta abierta (...) y las instrucciones concretas que se desprenden de ella"^{vi}. En sintonía con esta posición, el PCU comenzó en enero de 1926 "cursos de bolchevización" con el objeto de formar militantes "para hacer la revolución"^{vii}. Así, durante todo 1926 se adoctrinó al PCU en su conjunto para realizar en el próximo año la instancia más importante, el "congreso de bolchevización". Pero antes, una prueba disciplinaria tensó la obediencia del partido "bolchevizado": la expulsión de Celestino Mibelli.

"UNA MEDIDA SEVERA PERO NECESARIA"

A lo largo de 1926 diversos partidos comunistas del mundo impusieron sanciones a personajes destacados que no se avenían a la estricta disciplina. El ejemplo más cercano en América Latina fue la expulsión del diputado Abraham Quevedo en el PC chileno^{viii}. En Uruguay tocó el turno a Don Celestino.

Hombre de ideas radicales desde sus orígenes políticos, de temperamento pasional y no muy dado al acatamiento de disciplinas orgánicas^{ix}, Celestino Mibelli debió haber sufrido con la rigidez cuasi militar de la bolchevización.

En marzo de 1926 la Cámara de Diputados planteó un homenaje a Franco, que había logrado la proeza de cruzar el Atlántico en el Plus Ultra. Mibelli apoyó el homenaje, en tanto que

los representantes comunistas en la Asamblea Departamental de Montevideo lo rechazaron. Las autoridades partidarias desaprobaron la actitud de Mibelli, pues homenajear el éxito del Plus Ultra implicaba apoyar a un gobierno burgués y represor^x. Pocas semanas después, el diputado comunista volvió a chocar con el partido debido a su apoyo al proyecto que reglaba las jubilaciones de los diputados. Mibelli sostuvo que el proyecto era injusto, pues dejaba fuera a los representantes que no habían sido reelectos en las elecciones de 1924. El Comité Central del PCU condenó la actitud de Mibelli pues la ley servía para "dar ubicación en el presupuesto a un grupito de diputados que en la mezquina lucha burguesa de apetitos, habían quedado fuera de sus puestos", lo que, además, sería financiado gracias a la explotación de los trabajadores. El "severo voto de censura" del Comité Central aclaraba que la actitud de Mibelli implicaba una clara desviación de los principios comunistas, con el agravante de que la cuestión no daba lugar a dudas sobre cual debió haber sido la actitud de un militante revolucionario^{xi}. El cerco se cerraba en torno a Don Celestino.

Los espantos finales del partido contra su diputado hereje fueron un editorial de Justicia donde Mibelli sostenía que el problema del analfabetismo podía ser resuelto gracias a la legislación dentro del capitalismo -lo que "solo puede ocurrírsele a un reformista inveterado o a un socialtraidor"^{xii}- y un reportaje realizado por el diario Crítica de Buenos Aires, donde supuestamente había sostenido que en caso de nueva guerra civil, los comunistas se retirarían de la lucha social "hasta que se restableciera el régimen constitucional"^{xiii}.

De inmediato el Partido Comunista de la Argentina se "solidarizó" con su similar uruguayo "en la conducta seguida al juzgar los dos errores del diputado compañero Mibelli"^{xiv}. Aunque todavía no se habían tomado medidas de ningún tipo, la influencia directriz desde la sede internacional de sudamérica se hacía presente.

Las presiones sobre Mibelli debieron ser muy grandes, pues presentó renuncia a su puesto en el Comité Central el 22 de marzo de 1926, pero la dirección partidaria la rechazó^{xv}. Sin embargo, el diputado rebelde siguió ignorando a las autoridades comunistas y no se reintegró a su puesto directriz, lo que significó "una actitud de franca rebeldía", por lo que el Comité Ejecutivo decidió convocar a un Comité Ejecutivo Ampliado para juzgarlo^{xvi}.

El proceso contra Mibelli fue uno de los momentos culminantes del disciplinamiento estalinista del PCU. "El Partido" como un cuerpo orgánico, aplicaba una dura sanción a su principal representante público, en una atmósfera de absoluta sacralidad. El organismo que sentenció a Mibelli se reunió especialmente, con una ambientación y decorados adecuados a la instancia, con amplia participación de todos los órganos partidarios, presidido por el secretario del Buró Sudamericano de la IC, el argentino Rodolfo Ghioldi y con la presencia fiscalizadora del responsable de la COMINTERN en América Latina, el camarada Henry Raymond. Ese ambiente sirvió para demostrar "que las declaraciones sobre bolchevización no constituyen simples formalismos, sino que el Partido está dispuesto a hacer respetar su línea política y a hacer acatar su disciplina por todos los afiliados ocupen el puesto que ocupen". Tanto el discurso de Gómez, como los de Ghioldi y Raymond y el telegrama de saludo del Partido Comunista Argentino, se preocuparon en destacar la reunión del Ampliado como un eslabón de la bochevización del PCU, más que como una instancia disciplinaria. Los comunistas uruguayos mostraron de esta manera su obediencia y cómo habían aprendido la lección bolchevique, sacrificando a su realengo diputado^{xvii}.

Todo el proceso estuvo teñido de subjetivismo. En los preparativos, por ejemplo, no se le permitió a Mibelli acceder a los libros de actas del Comité Central ni del grupo de diputados para preparar su defensa, ni a publicar notas en el diario del partido^{xviii}.

Las sesiones del Ejecutivo Ampliado fueron algo tensas, pero definidas desde mucho antes. La resolución final explicaba extensamente cómo Mibelli en los diferentes cargos que se le hicieron demostró sus desviaciones y cómo, objetivamente, beneficiaba a la burguesía. Las "faltas políticas" y "las manifestaciones oportunistas" demostraban que "era incapaz de aplicar la línea política del Partido". En consecuencia se decidió separarlo de su cargo parlamentario y pasar a estudio de una comisión especial las medidas a tomar respecto de otras indisciplinas^{xix}. Lo terminaron echando.

La medida "severa pero necesaria" servía para evitar que dentro del PCU se abrieran "paso las corrientes socialdemócratas" y "ha cortado de raíz un mal que, de tolerarse, en su seno, lo habría conducido a la descomposición política y a la corrupción antiproletaria"^{xx}. Nótese la dimensión dada al "peligro" de caer en las garras de otras ideologías y como se las degradaba en tanto "enemigas" de los trabajadores. Esta manera de calificar al contrario o a la discrepancia dentro del PCU, tuvo su primer ejemplo interno con la expulsión de Mibelli y probablemente haya sido importada la Uruguay desde la IC. Esta modalidad típicamente estalinista duró muchos años dentro del comunismo; etiquetar al contrario o al discrepante como enemigo del partido y, por extensión, de la clase obrera, era la peor acusación que se podía hacer contra cualquier institución o persona desde filas bolcheviques.

El correctivo aplicado por el Ejecutivo Ampliado contó con la aceptación del delegado de la Internacional Comunista. La presencia de Raymond en la expulsión de Mibelli avaló la

entrada del PCU en una nueva era de disciplina y acatamiento. El editorial de Justicia se encargó en destacar la labor de Raymond como la de un oráculo que "ha señalado rumbos en materia política, condenado desviaciones, y su palabra, que ha sido respetada en el Ampliado como la de un maestro, debe ser oída por todos los afiliados del Partido". Raymond **"es la voz de Moscú que siempre tiene razón"** (en negrita en el original)^{xxi}, sentencia clave para comprender como sería el futuro del comunismo en Uruguay.

LA BOLCHEVIZACION

Luego de la expulsión de Mibelli -y de la correspondiente aprobación de la misma por parte de Moscú^{xxii}- los comunistas uruguayos se avocaron a preparar su Congreso de Bolchevización. En esta instancia se debían tratar aspectos de reorganización partidaria, así como las formas de insertarse en el "movimiento campesino" el movimiento juvenil y, sobre todo, el movimiento obrero. Los documentos fueron "cuidadosamente examinados" por el secretariado sudamericano y la IC^{xxiii}. Finalmente el congreso abrió sus sesiones. Lo más destacable de esta etapa del disciplinamiento fue la resolución del punto 12 donde llamaban a formar un Block de Unidad Obrera^{xxiv}. Gómez, en la apertura, había sido muy claro al señalar que los comunistas eran "los mejores ideológicamente" en el campo gremial^{xxv}. Sólo faltaba pasar a la acción. Lo harían luego, creando el Block de Unidad Obrera primero y la Central General de Trabajadores del Uruguay (CGTU) luego, dividiendo durante años al movimiento sindical.

El final del Congreso de Bolchevización significó mucho para los comunistas, pues ahora "sabremos concretamente lo que queremos, adonde vamos y cual debe ser la dirección en bien de nuestra organización y de la emancipación de los trabajadores"^{xxvi}. Ahora estaba clara cual debía

ser ruta a seguir y lo que debían hacer los obreros uruguayos para triunfar, por supuesto que guiados por el partido, que ahora estaba más claro que nunca. Pero...

"ESTABAMOS EQUIVOCADOS"

Hacia 1928 el Partido Comunista del Uruguay se encontraba en un buen momento. Había creado su propia central obrera, que ya era la más importante y tenía representación parlamentaria nacional y departamental. Había tenido cierto crecimiento en el interior, tanto a nivel organizativo como electoral. Las viejas épocas de 1921 cuando se coqueteaba con el anarquismo tan sólo eran un mal recuerdo. Ahora, se operaba dentro del sistema, se discutía en el parlamento y -sobre todo- se respaldaba la estrategia de la URSS en todos los niveles. Pero este período de bonanza comunista iba a llegar a su fin, pues se debía a que el PCU era víctima de una horrible desviación de derecha.

Por ese entonces, se desarrollaban en la URSS los rounds finales del estalinismo contra todos sus opositores. Los comunistas uruguayos, en sintonía con la política del PCUS, sostenían que Trotsky estaba "a sueldo de la burguesía reaccionaria internacional para difamar a la Unión Soviética"^{xxvii}. En armonía con lo anterior, una firme resolución de la dirección del PCU sostenía que la oposición de izquierda era antileninista, pues de seguirse su propuesta iba a devolver el poder a la burguesía o al reformismo; era derrotista, liquidadora, impaciente y pequeñoburguesa^{xxviii}. La realidad, en cambio, demostraba que era viable la construcción del socialismo en un solo país, como lo enseñaba "un estudio oficial de la Internacional Comunista"^{xxix}, que el Partido se aprestaba a publicar, con el objeto de "instruir" a todos los militantes.

También durante 1928 comenzó la dura campaña de Stalin contra Bujarin y el "comunismo de derecha". El combate en el campo ideológico se libró radicalizando la propuesta comunista internacional. Así, los partidos socialistas pasaron a ser "socialfascitas", la posibilidad de diálogo con ellos o con otros sectores progresistas se cortó, pues la IC, a instancias del PCUS, había concluido que en todo el mundo había llegado el momento para el enfrentamiento revolucionario, postulando la "guerra de clases".

En Uruguay, uno de los primeros síntomas que se sintieron de esta nueva fase del comunismo internacional fue el lema escrito en las listas del PCU para las elecciones de noviembre de 1928: "¡Clase contra clase: pobres contra ricos!"^{xxx}. Los resultados de esta consigna no fueron buenos, pues a principios de diciembre la dirección del partido anunció que los afiliados debían "opinar sobre las causas de la disminución de los votos comunistas en el capital"^{xxxi}, que habían bajado en un 50%, obviamente.

En 1929 se dio el toque final a la integración del PCU a la órbita estalinista. Hecha pública la caída en desgracia de Bujarin, apoyada por la dirección comunista uruguaya^{xxxii}, el PCU fue conminado por "la voz de Moscú" a corregir sus desviaciones de derecha. Pero el radicalismo de esta guerra contra la burguesía se apoyó en la situación nacional de entonces. La crisis económica volvía a la superficie, el Estado se veía obligado a hacer economías, en tanto que las clases conservadoras se organizaban en el "Comité de Vigilancia Económica", grupo de presión de los sectores dominantes, en lucha contra el intervencionismo estatal y que exigía "mano dura" contra los gremios y otras organizaciones molestas. El PCU, había definido enfrentar al "Comité del Vintén" y luchar contra la crisis económica. Por tanto la guerra de clases postulada desde Moscú era un marco atractivo para realizar en Uruguay. Todo esto hizo creer a Eugenio Gómez que la situación nacional era "objetivamente revolucionaria"^{xxxiii}.

Si bien el PCU asumió "guerra de clases" en 1928, fue más un acatamiento obediente que la asunción de una postura madurada previamente, hasta que, a mediados de octubre de 1929 comenzó a llegar la línea correcta. En primer lugar, el Secretariado Sudamericano de la IC hizo llegar una "carta abierta" a todos los partidos de América Latina, advirtiendo acerca de los peligros de la desviación de "derecha"^{xxxiv}. Es probable que ya en estos días, el Secretariado Sudamericano de la IC apuntara sus dardos "correctivos" al PCU. Pocos días después, el V pleno del PCU resolvió que era necesario discutir "como lo hacen todos los partidos comunistas, la cuestión del peligro de derecha que es el más importante en la etapa presente" pues las "raíces se extienden más o menos a cada país"^{xxxv}. ¿Estaría el virus derechista enquistado en el cuerpo comunista criollo?

A fines de octubre el Comité Central del PCU hizo pública una Carta Abierta a todos sus militantes donde, puntillosamente y asesorados por el Secretariado Sudamericano de la IC, habían concluido que toda la línea realizada en los últimos años estaba fundamentalmente equivocada, pues tan sólo reflejaba una grave desviación de derecha. La "voz de Moscú" había hablado nuevamente.

El razonamiento por el cual el Comité Central del PCU llegó a la conclusión de sus errores -asesorados por los representantes de la IC- comenzaba considerando los éxitos del partido en los últimos años. Como hemos visto, eran varios y muy importantes, pero realizados "en el error". Así, la evaluación sobre la coyuntura nacional era "fundamentalmente falsa" pues todos los análisis se basaban en una "grave desviación de derecha". El enfoque "correcto" de la situación nacional era que se encontraban en "un período de grave crisis política que llevará a situaciones revolucionarias". Ahora, por tanto, la misión del partido era "llevar al proletariado a

la contraofensiva revolucionaria, a su armamento y al establecimiento del gobierno obrero y campesino".

Estos "errores" tenían múltiples razones y debían corregirse rápidamente, dejando de lado la "subestimación" de las crecientes contradicciones capitalistas en Uruguay y en el mundo. Luego, "a la perspectiva derrotista de la reacción triunfante, que era la única que nuestro Partido presentó ante las masas en los últimos tiempos, debe contraponerse la perspectiva revolucionaria de una ruptura del actual e inestable equilibrio económico y político". Por último, la carta abierta llamaba a que "mediante la autocrítica y la acción depuradora" la organización pudiera "curarse de todas las fallas que minaban su salud"^{xxxvi}. La idea de "purga" se vuelve una referencia inevitable para todo aquél que estudie los giros del lenguaje médico en los orígenes del estalinismo.

La Carta Abierta provocó una profunda discusión dentro del PCU, donde la obediencia a las directivas centrales fueron mayores que las discrepancias. La mayoría absoluta del Partido acató el análisis de la carta abierta con la misma facilidad con que antes habían aceptado las propuestas de la bolchevización. El disciplinamiento al centro rector quedaba así confirmado. Sin embargo hubo voces disidentes. Francisco R. Pintos fue el más destacado discrepante con el análisis de la Carta Abierta. Militante comunista de la primera hora, Pintos no pudo ser ignorado, por lo que se generó un amplio debate en torno a los puntos más conflictivos. Pintos no se convenció con la misma facilidad que sus camaradas sobre lo equivocado de la línea anterior, ni mucho menos que se debiera entonar "en coro, sin una voz que disuene, el mea culpa que nos ha de redimir"^{xxxvii}. Las presiones sobre Pintos y otros pocos discrepantes fueron grandes, pues no avenirse al nuevo análisis propuesto por el Comité Central -vía IC- comenzaba a verse como herejía.

Para inducir mejor el debate, mientras se estaba discutiendo la Carta Abierta la dirección partidaria hizo suya la resolución del X pleno de la COMINTERN, que formulaba la necesidad de luchar contra los derechistas y conciliadores, debido a que en ese momento se estaba "en una situación revolucionaria". Por último, el Comité Central resolvió aplicar las resoluciones del pleno de la IC al Uruguay y realizar una "autocrítica bolchevique severa"^{xxxviii}.

Con la discusión procesada en tales carriles, finalmente se reunió el V Pleno del Comité Central del PCU, para evaluar el debate general sobre la Carta Abierta y decidir qué línea asumir. Si bien la discusión había sido inducida con las posiciones asumidas a favor de las resoluciones de la IC y a que, paradójicamente, la Carta Abierta había sido redactada por el Comité Central del PCU, igualmente el pleno del CC volvió a analizar la línea. Codovilla, en representación del Secretariado Sudamericano de la IC, abrió la solemne sesión llamando a una mayor combatividad de la clase obrera y definiendo al Partido Socialista como "socialfascita", señalando que era imposible cualquier acercamiento^{xxxix}. Finalmente, el pleno del CC resolvió aceptar totalmente las resoluciones de la IC, y su aplicación a nivel nacional. Por tanto, la puerta estaba abierta para la revolución, pero antes, debían desplazar de los cuadros partidarios a aquellos que habían cuestionado la línea de la Carta Abierta, aunque hubiesen discutido amparados en las garantías del debate^{xl}. Así, el pleno del Comité Central hizo "suyo íntegramente el espíritu y la línea política" de la Carta Abierta (que él mismo había redactado) y condenaba "por unanimidad las resistencias aisladas que ante ella aparecieron en el interior del Partido"^{xli}. Democráticamente.

A continuación comenzaron las purgas. En marzo y abril de 1930 los dos diputados del comunismo en la Asamblea Representativa de Montevideo fueron expulsados. Juan San Martín

había pedido licencia por enfermedad, pero la dirección partidaria entendió que, en realidad, el diputado departamental deseaba el distanciamiento por discrepar con la línea política del PCU, ya plenamente estalinista. San Martín fue acusado de "traidor", "pequeño burgués" y "socialfascita" y expulsado del partido^{xlii}. Su compañero de bancada, Juan Greco, rechazó las acusaciones realizadas contra su colega y se negó a concurrir a la Asamblea Representativa cuando se tratara la renuncia de San Martín. En carta elevada al CC del PCU, Greco explicó su actitud y advirtió que el partido corría peligro de convertirse en una "secta", lo que fue suficiente para que la dirección partidaria lo expulsara el 4 de abril de 1930^{xliii}.

Desde esta época, el disciplinamiento estalinista fue permanente dentro del Partido Comunista del Uruguay. Sin duda que la sectarización del grupo, la fuerte identidad que unía a sus integrantes, así como los intereses propios de la élite partidaria que buscaba reproducirse a base de las fidelidades tanto ideológicas como personales, jugaron un rol fundamental en la afirmación de esta identidad comunista. Pero, ¿a qué se debe que las tesis estalinistas hayan encontrado sintonía en el país? ¿No resulta extraño que la bolchevización tuviera un rechazo tan fuerte como había sido su acatamiento? ¿Cómo explicar la permanencia, casi hasta la actualidad, de ciertas pautas culturales dentro del comunismo (y, por que no, de la izquierda) cuyas raíces están en el proceso estudiado?

EL ESTALINISMO Y LA CULTURA POLITICA URUGUAYA

La cultura política uruguaya durante las primeras décadas del siglo, estaba preñada por las construcciones culturales que las élites criollas realizaron a fines del siglo XIX. La etapa posterior a las guerras civiles, el aluvión inmigratorio y la llegada de la modernidad, hicieron

necesaria la recreación imaginativa del Uruguay, para que éste fuera viable como entidad nacional y/o como objeto de culto cívico.

Pero el pasado no soportaba (ni soporta aun) la interpelación a los orígenes del estado nacional, producto de una componenda internacional y no del "proceso rosa" tan deseado por las élites románticas del siglo XIX. Así, la "invención" del Uruguay fue tergiversada e interpretada en claves que no coincidían con los acontecimientos. El Uruguay, entonces, no fue el producto de un pacto político internacional, sino la conclusión "natural" de nuestra inevitabilidad como país. Una vez concluida la razón ideal de nuestra existencia fue necesario buscar los mitos fundacionales y adosarles luego los mitos partidarios puntuales, de menos envergadura pero no menos trascendentes.

De tal construcción nacional no puede surgir otra cosa más que una sociedad mítica, donde las culturas de las tradiciones juegan un rol fundamental en política. No en vano Artigas es el héroe consensual de *todos* los que vivimos por aquí. Y a base de ese mito, los diferentes actores nacionales fueron creando los suyos propios -blancos, colorados, frenteamplistas- haciendo que todo el sistema político promueva y recreé una cultura mítica, de la que no pudieron escapar ni socialista ni comunistas.

Estos últimos sufrieron la contaminación mitológica de una manera singular. Hijos de la cultura europea, donde el romanticismo revolucionario tiñó todos los procesos progresistas, los comunistas uruguayos abrazaron masivamente la tesis de la revolución mundial debido a coyunturas puntuales de la época, pero también a que esa manera determinista y heroica de ver los procesos históricos encajaba perfectamente con la cultura criolla. Luego, con la llegada del disciplinamiento estalinista la tendencia se reforzó, pues esta manera totalitaria de encarar la

militancia y las expectativas de futuro sintonizó con la cultura política reinante. Ver a la URSS como La Meca y la COMINTERN como "la voz de Moscú que siempre tiene razón", hizo que, desde la izquierda, la cultura comunista fuera imperecedera, a contrario que los partidos comunistas de los países vecinos. Al igual que blancos y colorados los comunistas uruguayos crearon sus tradiciones y sus mitos, se aferraron a ellos, se insertaron en el imaginario social criollo y funcionaron dentro de su órbita de manera envidiable.

El estalinismo, con sus seguridades fundamentales, sus mitos heroicos y sus verdades absolutas e irrefutables, fue el basamento teórico sobre el cual la cultura comunista perduró tanto tiempo. Pero, tal construcción cultural fue viable gracias al telón de fondo delante del cual actuó: la cultura mitológica nacional.

- i □.Justicia. 28 de agosto de 1921. *Lo que nos une.*
- ii .Justicia. 23 de octubre de 1923. *Sobre la disciplina.*
- iii . Justicia. 16 de octubre de 1923. *Octavo congreso del Partido Comunista.*
- iv .Justicia. 4 de marzo de 1925. *La balota y el fusil*
- v .Justicia. 21 de setiembre de 1925. *Porqué el Partido vota leyes.*
- vi .Justicia. 31 de julio de 1925. *En la Argentina. Comité Ejecutivo Ampliado.*
- vii .Justicia. 12 de enero de 1926. *Los cursos de bolchevización organizados por el Partido.*
- viii .Justicia. 18 de agosto de 1926. *El Partido Comunista chileno ha expulsado a un diputado. Abraham Quevedo, electo por Valdivia desacató una resolución del Comité Ejecutivo Nacional.*
- ix .Para un análisis del perfil personal de las actitudes políticas de Mibelli ver López D'Alesandro, Fernando. *Historia de la Izquierda Uruguaya. Tomo II. Segunda Parte, capítulo VI, y Tomo III capítulo II.*

-
- x .Justicia. 15 de marzo de 1926. *Partido Comunista. A propósito de la contradicción entre los diputados departamentales y el diputado nacional. Y Partido Comunista. Desaprobación al voto sobre el Plus Ultra de Mibelli.*
- xi .Justicia. 1º de abril de 1926. *Partido Comunista. Ante la actitud del diputado comunista compañero Mibelli.*
- xii .Justicia. 17 de junio de 1927. *Mibelli persiste en sus graves desviaciones políticas.*
- xiii .Justicia. 26 de julio de 1926. *Terminaron las sesiones del Comité Ejecutivo Ampliado. Cabe señalar que Mibelli desautorizó este reportaje.*
- xiv .Justicia. 23 de abril de 1926. *Partido Comunista. Solidaridad Internacional.*
- xv .Justicia. 28 de abril de 1926. *Partido Comunista. A propósito de la renuncia del compañero Celestino Mibelli.*
- xvi . Justicia. 10 de julio de 1926. *Comité Ejecutivo Ampliado. Se reunirá el 24 del corriente para juzgar al compañero Mibelli.*
- xvii .Justicia. 27 de julio de 1926. *Crónicas del Ampliado. Discurso de Eugenio Gómez.*
- xviii .Justicia. 19 de julio de 1926. *A propósito del Comité Ejecutivo Ampliado. Cambio de notas entre el Comité Central y el compañero Mibelli.*
- xix .Justicia. 26 de julio de 1926. *Terminaron las sesiones del Comité Ejecutivo Ampliado.*
- xx .Justicia. 27 de julio de 1926. *Una medida severa pero necesaria.*
- xxi .Justicia. 30 de julio de 1926. *Nuestro Partido y la Internacional Comunista.*
- xxii .Justicia. 4 de octubre de 1926. *La Internacional Comunista aprobó las resoluciones del Comité Ejecutivo Ampliado.*
- xxiii .Justicia. 2 de abril de 1927. *Partido Comunista. A propósito del Congreso.*

xxiv .Justicia. 27 de junio de 1927. *El X Congreso de nuestro Partido.*

xxv .Justicia. 27 de junio de 1927. *El X Congreso de nuestro Partido.*

xxvi .Justicia. 28 de junio de 1927. *Terminó anoche nuestro Congreso de Bolchevización*

xxvii .Justicia. 23 de abril de 1929. *Los obreros soviéticos contra Trotzky.*

xxviii .Justicia. 14 de febrero de 1928. *Resolución sobre la cuestión de la oposición rusa.*

xxix .Justicia. 22 de febrero de 1928. *¿Es posible construir el socialismo en un solo país?*

xxx .Justicia. 31 de octubre de 1928. *Lista del Partido Comunista.*

xxxi .Justicia. 8 de diciembre de 1928. *Los afiliados deben opinar sobre las causas de la disminución de los votos comunistas en la capital.*

xxxii .Justicia. 26 de agosto de 1929. *La exclusión de Bujarin de la Internacional Comunista.*

xxxiii .Justicia. 26 de junio de 1929. *Preparando el congreso del partido. Conclusión: situación objetivamente revolucionaria en el Uruguay.*

xxxiv .Justicia. 11 de octubre de 1929. *Carta abierta a los partidos comunistas de América Latina. Sobre los peligros de la derecha. Un documento del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista que todos los afiliados deben conocer.*

xxxv .Justicia. 19 de octubre de 1929. *Hoy se inaugura el V Pleno de nuestro Partido.*

xxxvi .Justicia. 31 de octubre de 1929. *Carta abierta del Comité Central al Partido.*

xxxvii .Justicia. 18 de noviembre de 1929. *Algunos puntos de la Carta Abierta. Nota de Francisco R. Pintos.*

xxxviii .Justicia. 5 de diciembre de 1929. *Resolución del Comité Central sobre el X Plenum de la Internacional Comunista.*

xxxix .Justicia. 2 de enero de 1930. *Las sesiones del V Pleno del Comité Central. Los resultados del V pleno de la COMITERN y la lucha contra el peligro de la derecha.*

xl .Justicia. 4 de enero de 1930. *Resolución del V pleno del Comité Central.*

xli .Justicia. 13 de enero de 1930. *La nueva base para la discusión del Partido.*

xlii .Justicia. 29 de marzo de 1930. *San Martín aporta de su puño y letra las pruebas de su traición al Partido.*

xliii .Justicia. 8 de abril de 1930. *Frente a la reacción y a la lucha, los elementos pequeñoburgueses traicionan al Partido. La expulsión de Juan Greco.*